

También ésta ha explotado

Todas las burbujas explotan. Duran más, tardan menos, pero explotan. Podemos fue 'una burbuja', cuya explosión comenzó desde sus inicios. Aquella 'supernova' rutilante que apareció, casi de la nada, hace cinco años, y encandiló a la izquierda añorante de una izquierda sempiternamente inexistente, no ha aguantado por sus carencias ideológicas y por la inclinación totalitaria de sus dirigentes. De los fundadores del invento, solo queda uno. Un récord que supera a las monomanías depurativas de Stalin.

Al engorde de la burbuja contribuyeron quienes entendieron que los que se adscribían al movimiento eran nuestros hijos. O una falacia mayor – tan aparentemente verdadera, como esencialmente falsa –, que eran como nosotros, cuando nosotros éramos jóvenes. Nada más alejado de la realidad, aunque la falacia tuviera éxito. ¿Y quiénes participaron en la expansión de la burbuja? Profesionales, de distinto pelaje y diversas procedencias, a los que la democracia les resulta aburrida. En una democracia ordinaria no existe lugar para la diletancia ni para la estética de la disidencia vitalicia. Soy tan progre que siempre estoy contra los que mandan, pregonan hormonalmente.

Se sumaron burguesitos, jóvenes o viejos, tanto da, deseosos de experimentar una revolución, por supuesto, que a ellos ni les rozara. Tienen olvidado, o en esos días no asistieron a clase, que la revolución son ciegas, sordas, mudas e inertes. Y que, como las aguas desbordadas, arrastran lo que se interpone en su deriva. Son nuestros hijos, se dijo. Y en la afirmación se introdujo el psicoanálisis, un problema, y a Freud y su teoría de la lucha generacional. Mal lo habían hecho los padres que no fueron capaces de explicar a sus hijos, instalados y protegidos, que no existe revolución que haya triunfado y que el estado de bienestar ha sido conseguido por la socialdemocracia a la que acusan de traidora. Al coro se unieron los desencantados del PSOE por motivaciones tan diversas como intereses individuales. Zapatero había traicionado

«Qué Errejón haya rematado la burbuja tal vez sea solo una anécdota»

a la clase trabajadora, o sea a todos nosotros, cuando modificó el artículo 135 de la Constitución. Alemania se convirtió en nuestra gran enemiga, a pesar de BMVS, Mercedes o Volwagens.

El discurso ofertaba iniciativas emotivas, aunque poco factibles, pero eso es lo de menos. ¿A quién le importa la 'factibilidad' de una revolución cuando solo se trata de conversaciones de bar o descargas de insatisfacciones acumuladas? Se anunciaba el fin de las elites; se proponían cerrojos a las puertas giratorias, controles exhaustivos a las empresas del Ibex, nacionalizaciones de servicios básicos, viviendas gratis, subsidios permanentes para los desempleados. En pocas palabras: 'asaltar los cielos'. Y, cuando procediera, implantar la igualdad universal. Todo trufado con los fantasmas particulares de la mitomanía española: invocaciones a la República y difusos aromas de anticlericalismo y ateísmo juvenil.

En el ambiente confuso de una crisis estructural apareció Podemos con explicaciones sencillas a problemas complejos. Inició entonces su viaje alucinado por las ideologías. Desde el más ortodoxo leninismo-trotskyista, pasando por el comunismo de Gramsci, invocando la socialdemocracia anterior a la segunda guerra mundial, para recalcar en el peronismo del matrimonio Kirchner. Laclau y su compañera Chantal Mouffe serían nuestros guías teóricos. Subterráneo circuló el discurso de las vanguardias que acabarían en nombre del pueblo con el corrupto modelo de la democracia representativa y liberal. Todo maridado con los ingredientes mágicos de las nuevas tecnologías, plataformas de inscripciones y el pueblo reunido en asambleas, compartidas en Twitter, Instagram o Facebook. La aventura consiguió un primer resultado ya conocido en la Historia: mientras la ciudadanía soñaba con la revolución, el poder se dejaba a la derecha.

Qué Errejón haya rematado la burbuja tal vez sea solo una anécdota.

ÁNGULOS
INVERTIDOS
JESÚS FUENTES
LÁZARO



EL SEMÁFORO

ARTEMIO PÉREZ
PRESIDENTE DE FEDA

La Confederación de Empresarios de Albacete elaborará un Plan de Igualdad para el periodo 2019-2022. Más allá de ajustarse a la normativa, FEDA asume un reto con la sociedad provincial en pro de la igualdad de oportunidades.



JAVIER SÁNCHEZ ROSELLÓ
ALCALDE DE ALMANSA

El Ayuntamiento de Almansa fomenta la contratación de universitarios parados a través del Plan Acción Joven, que posibilitará que 30 personas trabajen durante cuatro meses en distintas empresas almanseñas.



IRENE MONTERO
PORTAVOZ DE UNIDOS PODEMOS

El líder de Podemos parece que se ha dado de cuenta de que no puede expulsar a todo el mundo del partido. Tal vez por eso en boca de su portavoz ha abierto la posibilidad de negociar con Errejón una candidatura a la Comunidad de Madrid.



ALBERTO ÁLVAREZ
PORTAVOZ ÉLITE TAXI

Conocido como 'Tito', ha criticado la intervención policial contra los taxistas que se ha producido en el paseo de la Castellana haciendo referencia a la orientación sexual y política del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska.



LOS POLÍTICOS SOMOS NOSOTROS | ENRIQUE BELDA

¿Cualquiera puede ser político?

«No siempre es cosa de celos ni de retener honores y sueldos, también en ocasiones se hace patente la incongruencia de renovar por renovar»

Pues sí, puede y debe. No solo en el sentido de sentirse con responsabilidad permanente como jefe de los que gobiernan (el significado que usa esta serie de colaboraciones desde hace cinco años): también optando a cargos y funciones públicas. La dimisión de la deportista Ruth Beitia como candidata a la Presidencia de Cantabria suscita muchos comentarios en torno a las dificultades de renovación de la clase política, bien por la complejidad que en la práctica tiene el ejercicio del poder y la gestión de la propia imagen cuando se mantiene un perfil público, bien por la resistencia de los apoltronados a ceder sus asientos a personas nuevas.

Lo cierto es que algo de las dos cosas hay. Por una parte, la llegada de nueva gente a las administraciones y cargos, que es una absoluta necesidad, demanda un

cierto tiempo de adaptación pues algo de oficio, y por tanto de aprendizaje tiene. Pero eso no es una dificultad para que suela ser un éxito el aterrizaje de ciudadanos, famosos o anónimos, por primera vez a las instituciones. Por otra parte, es natural también que los equipos ya formados, y eso se ve mucho en víspera de elecciones, se resistan a ceder espacios a quienes no sudaron la camiseta.

No siempre es cosa de celos ni de retener honores y sueldos, también en ocasiones se hace patente la incongruencia de renovar por renovar. Dicho esto, es un clamor fundamentado la necesidad de que los banquillos se muevan, los gobiernos se abran a gente totalmente virgen y se ventile la relación representativa, manteniendo por el bien público a todos los que lo merezcan o tengan aún cosas que decir. ¿Saben dónde está la trampa, y por-

qué surgen los problemas de las renovaciones y las nuevas incorporaciones? Cuando las mismas no son espontáneas o naturales y son articuladas e impulsadas por los que no quieren marcharse para que los que llegan sean de su cuerda, manejables, y no les hagan sombra. Ahí surge el fallo pues se cortan de raíz legítimas aspiraciones de base popular o carreras silenciadas de gente válida. No ha sido el caso de Ruth Beitia, que ya era política antes de saltar, nunca mejor dicho, a primera línea. Sabía a lo que se enfrentaba y quienes la impulsaban creían en sus posibilidades, pero se ha colado en el proceso el factor humano y en la balanza vital de la deportista han pesado mucho los inconvenientes, especialmente de implacable persecución social, hacia el político, aunque quiera ser diferente. Hoy por hoy la sociedad dispara y luego pregunta.

